

M. Martha Collignon

Jóvenes y sexualidad. Notas para un acercamiento metodológico

Profesora e investigadora en el ITESO,
Guadalajara, México
E-mail: mcollignon@iteso.mx

diálogos
de la comunicación

Jóvenes y sexualidad

● María Martha Collignon

El medio de comunicación con mayor consumo por parte de los jóvenes es, indudablemente, la televisión. Diversos estudios e investigaciones latinoamericanas y encuestas nacionales, evidencian el nivel de acceso, consumo y preferencia de estos actores por este medio. Aunque en algunos sectores el acceso a y el uso de Internet es considerable, su costo alto económico impide a la gran mayoría de los jóvenes un uso cotidiano, a diferencia de la televisión¹.

A través de este medio y en especial con la oferta de programas emitidos en señales restringidas (satelitales y por cable), los jóvenes acceden a mundos distantes de culturas distintas a la propia, que muestran sistemas socioculturales diversos. Uno de los aspectos relevantes es el referido al universo de la

sexualidad del cual la televisión ofrece a su amplio público contenidos mediáticos de diversa índole, desde documentales históricos y culturales hasta los controvertidos *talk shows*.

A través de un amplio abanico de ofertas, los jóvenes enfrentan y consumen discursos simbólicos que junto a otro conjunto de discursos provenientes de otros frentes emisores como serían la familia, la escuela, la iglesia, conforman su universo referencial para explicar y vivir su sexualidad.

Este conjunto de discursos están, al igual que los actores sociales, inmersos en un mundo y contexto globalizados; los discursos mediáticos que consumen los jóvenes muestran elementos de un mundo global y al mismo tiempo, estos jóvenes y sus agendas conversacionales son motivo de producción de discursos mediáticos que viajan al exterior de su cultura, contribuyendo a la circulación global de elementos simbólicos propios de culturas específicas. En una frase podríamos decir que lo ajeno viene a los jóvenes de una región, mientras que lo propio de ellos va hacia otros jóvenes de otras regiones.

Cuando los jóvenes se enfrentan a los discursos mediáticos globales sobre la sexualidad, llevan a cabo procesos internos complejos que les permiten entender la información en relación no sólo a su capital cognitivo simbólico específico y localizado, sino en relación también a su capital simbólico contextual y cultural más amplio, lo cual requiere de procesos de valoración, confrontación y significación de los datos desde estructuras mentales ya existentes. Habría que discutir si el proce-

so de adaptación de la nueva información y la acomodación de la misma a esas estructuras existentes, implica necesariamente una transformación en las mismas y en el capital simbólico, o si este proceso podría darse aun sin requerir cambio en ellos. Esta discusión basada en datos empíricos podría ayudar a comprender y explicar la presencia o ausencia de transformaciones de las formas de pensar, valorar, vivir y explicar la sexualidad por parte de los jóvenes.

Un acercamiento teórico metodológico desde las representaciones sociales a la configuración de la sexualidad juvenil permitiría no sólo conocer las opiniones, valores informaciones y explicaciones que los jóvenes tienen y ofrecen respecto de la sexualidad; permitiría también conocer la dinámica y la naturaleza de estas representaciones y analizar los trasfondos culturales de las estructuras mentales de los actores así como las plataformas desde las cuales despliegan sus prácticas.

La sexualidad ha sido históricamente objeto de control social y por tanto, uno de los escenarios más claros del ejercicio del poder. Siendo una construcción cultural, ha pasado por etapas de represión, libertad, permisividad, lo que muestra su carácter complejo, conflicto y eminentemente social. Para Foucault (1977:9) la triada constituida por el placer, el conocimiento y el poder sostiene y da forma al discurso sobre la sexualidad en el mundo occidental. Este discurso no elimina ni prohíbe la sexualidad, sino que establece los límites definiendo quién está autorizado para hablar de ello, cuándo debe hacerse, cómo debe realizarse, dónde es permi-

tido y con quién se puede establecer contacto. El control de las conciencias, el control religioso y civil por medio de la implantación de mecanismos sociales complejos con objetivaciones en leyes y normas, es para Foucault el ejercicio del poder.

La sexualidad es una red compleja de elementos simbólicos, prácticas y creencias que generan sentido para sus actores, de tal suerte que el ejercicio de la sexualidad no se reduce a aspectos físico-genitales y reproductivos, sino que abarca elementos de sentido mucho más amplios, interrelacionados y tejidos en redes simbólicas, como lo son la expresión de la identidad, las relaciones y redes socioafectivas, la expresión de creencias religiosas y morales a las cuales se adhieren los actores y a través de las cuales significan sus prácticas. Podría afirmarse que la historia de la sexualidad es una historia de sentidos. La articulación de la sexualidad con la política y la economía la construye socialmente y permite comprenderla más allá de los confines de alcobas y parques. La pregunta por las producciones discursivas del poder con relación a la sexualidad y su ejercicio, sus límites, su impacto en conductas y prácticas tenues e individuales, son para Foucault preguntas que permiten explorar y desentrañar las estrategias de poder para el sometimiento y control de las prácticas sexuales.

La organización social de la sexualidad ha dependido históricamente de la importancia y funciones que diversas instancias de poder han tenido; para Jeffrey Weeks (1998:32) la religión y el Estado son instancias de poder que han marcado pautas significativas para el control

de las prácticas sexuales y la configuración de discursos morales; el autor confiere importancia no sólo a las instancias en sí sino a las alianzas o enfrentamientos que han sostenido entre ellas a lo largo de la historia, en lo que a poder y control de la sexualidad se refiere. Es la organización social de la sexualidad un reflejo de la importancia otorgada a la misma dentro de la dinámica sociocultural de cada etapa o época histórica; las áreas en las que destaca dicha organización serían los sistemas familiares, la organización económica, la reglamentación social, las intervenciones políticas y las culturas de resistencia.

Tanto la organización social de la sexualidad como los mecanismos diseñados y operados para su control son ejercicios de poder, aunque el poder ya no aparezca como una entidad singular mantenida o controlada por un grupo específico. El poder no funciona mediante mecanismos únicos de control; los mecanismos son complejos, en ocasiones se traslapan y contradicen, lo que llega a provocar dominación y oposiciones, subordinación y resistencias.

Con la multiplicidad de discursos sobre el sexo, producidos por instituciones y actores sociales diversos, la humanidad ha acumulado una considerable cantidad de discursos sobre el objeto. Pero no sólo es la cantidad acumulada sino la dispersión de focos emisores de tales discursos los que articulan una amplia, compleja, variada y contradictoria oferta de sentidos.

El estudio de la sexualidad ha sido relevante a lo largo de varias décadas y en lo general podría afirmarse que existen dos

miradas explicativas de ella: la perspectiva biomédica donde la sexualidad se comprende determinada por características biológicas de cada sexo; y la perspectiva cultural que la entiende como un fenómeno complejo de relaciones sociales y de poder, a través de las cuales se configuran las representaciones y los significados que dan sentido a las prácticas. Desde esta última perspectiva las prácticas sexuales de los jóvenes son entendidas en tanto expresión de su identidad. Los trabajos realizados desde esta última perspectiva, algunos de ellos reseñados en el texto compilado por Szasz y Lerner, exploran los complejos vínculos que parecen existir entre la construcción de las identidades sexuales, las relaciones de poder y el ejercicio desigual de la sexualidad.

Específicamente se puede afirmar a partir de una revisión realizada por quien esto escribe, que los estudios e investigaciones sobre la construcción de la sexualidad juvenil han sido aproximaciones disciplinarias que han partido de y se pueden agrupar en cuatro grandes campos: estudios sociodemográficos, médicos y epidemiológicos; estudios psicosociales; antropológicos y demo-antropológicos. Ha predominado en ellos la búsqueda de las causas a nivel macro, aunque el enfoque teórico de la construcción social y la perspectiva de género han empezado a aportar elementos importantes para construir un mapa que combine los paradigmas de aproximación diversos.

Según Amuchástegui la mayoría de los estudios sobre la sexualidad juvenil en México, se han centrado en explicar la capacidad que tienen los jóvenes para pro-

Jóvenes y sexualidad

tegerse de las consecuencias de sus prácticas sexuales, como en el caso del embarazo y las enfermedades de transmisión sexual; estos estudios plantean que a pesar de que los jóvenes poseen información suficiente sobre prácticas y métodos de protección sexual, la mayoría de ellos no toma precauciones durante sus primeros actos sexuales.

Estos y otro conjunto de estudios² no logran explicar cabalmente por qué la información no ha bastado para alentar a los jóvenes a la ejecución de prácticas sexuales seguras; una razón podría ser que estos estudios no han logrado descifrar la total complejidad de los significados sexuales, socioculturales y subjetivos que definen el desenlace del comportamiento sexual. Adolecen de un análisis complejo, interrelacionado y consecuente de las condiciones socio-políticas y económicas en las que estos sujetos ejercen su sexualidad.

Un paso en esta última dirección sería alentar la realización de estudios y análisis que aborden la sexualidad desde la subjetividad, en marcos de regulaciones morales, relaciones y ejercicios de poder, tanto en la esfera pública como privada; así como la construcción de mapas de sentidos alrededor de expresiones socio afectivas vinculadas a la vida sexual de los jóvenes, como sería comprender el lugar que ocupa el amor, el desamor, el miedo, el placer, en el tejido de la sexualidad y la vida de los jóvenes.

Líneas más adelante se plantea cómo el modelo de representaciones sociales propuesto por Moscovici desde la Psicología Social, es una herramienta útil en las Ciencias Sociales para iden-

tificar los complejos esquemas y procesos de interpretación que los jóvenes ponen en operación cuando construyen significados y sentidos respecto de la sexualidad.

La sexualidad es elemento constitutivo de la identidad juvenil y se expresa en las prácticas sociales de los jóvenes; la interrelación entre sexualidad e identidad apela a una basta red de relaciones de variables socioculturales en la cual es posible ubicar la pertenencia a la categoría referencial de jóvenes, lo que implica compartir el complejo simbólico que identifica y distingue a aquellos sujetos implicados en ella y reconocer que esta identificación funciona como emblema en y para la acción. Pertenecer a una categoría identitaria referencial implica compartir el complejo núcleo de representaciones sociales que caracteriza y define a los miembros de ella, en este caso concreto los jóvenes.

A través de medios de comunicación interconectados en complejas redes electrónicas y satelitales, los jóvenes de una cultura específica, se exponen a y descubren la manera en que jóvenes de culturas lejanas en el espacio viven y expresan su sexualidad, así como los marcos normativos que las sociedades de esos jóvenes establecen para vivirla. Así los jóvenes del mundo se encuentran frente a un conjunto de mensajes mediáticos que interpelan su forma de significar y vivir la sexualidad; esos mensajes les ofrecen elementos nuevos y distintos de interpretación para actuar y vivir su mundo social.

El fenómeno de la globalización es complejo y contradictorio; así

como derriba unas fronteras culturales, rigidiza y construye otras, exacerbando nacionalismos y generando procesos de inclusión y exclusión, o incluso ampliando otras más. En el ámbito de la sexualidad, la interconexión mediática de la modernidad abre fronteras informáticas; apertura de por sí ambivalente y conflictiva, ya que para algunos representa la oportunidad de adecuar las prácticas sociales a las condiciones mundiales que se vive, lo que requiere revisar y trastocar parámetros de control social establecidos como referencia. Para otros, esta misma oportunidad se convierte en amenaza al poner en riesgo el control social establecido, lo que los obliga a regresar a las trincheras conservadoras del control de las prácticas sexuales. Basta con recordar las polémicas discusiones desatadas en torno a prácticas de control natal, aborto, y homosexualidad.

El consumo juvenil de productos y sistemas mediáticos permite a los jóvenes compartir ideas, valores y cuestionamientos respecto de la sexualidad. Al tener conocimiento de otros marcos referenciales distintos a los propios de su cultura, los jóvenes enfrentan procesos de revisión de sus referentes lo que los lleva a ampliar su capital de conocimientos y los límites de sus propias estructuras y esquemas simbólicos. Estos actores sociales son cada vez más conscientes de participar de una dinámica y un orden global que traspasa las fronteras locales y regionales, aunque no todos participan de manera equitativa, equilibrada y homogénea en estos procesos de globalización, dadas las condiciones sociopolíticas y económicas de los contextos en que se encuen-

tren inmersos ellos mismos y las naciones que los acogen. Las diferencias de género, nivel socioeconómico, escolaridad son variables que construyen diferencias en el nivel de acceso, significación y prácticas sociales.

Una propuesta metodológica para desentrañar los procesos y mecanismos con los cuales los jóvenes significan su sexualidad es el concepto *Representaciones Sociales* propuesto por Serge Moscovici en 1961³ (1986b:472). Su propuesta ha sido utilizada y manejada por varios investigadores sociales, entre ellos su discípula Denise Jodelet (2000), por considerarla un recurso teórico heurístico de gran capacidad que permite profundizar en el conocimiento de la realidad social.

Las representaciones sociales son sistemas de referencia que permiten a los jóvenes interpretar y dar sentido a lo incomprendible; son categorías que les sirven para organizar y clasificar informaciones, circunstancias, fenómenos y otros sujetos. Son formas de conocimiento social que les permiten a ellos y a sus grupos de referencia, fijar su posición en el orden y la vida social. Las representaciones son construcciones cognoscitivas que orientan sus prácticas, por lo que se convierten por un lado en marcos de interpretación de la realidad y por otro, en guías de sus comportamientos y prácticas sociales.

Los componentes de sus representaciones sociales son las opiniones, creencias, valores, informaciones, imágenes y actitudes que tienen los jóvenes respecto de la sexualidad. Cuando se trabaja metodológicamente desde las representaciones de los jóve-

nes y sus grupos sociales, los componentes de las representaciones se estructuran alrededor de tres ejes, el de las actitudes, el de la información y el del campo de representación. Cada uno de estos tres ejes articulados en esquema de análisis, permite identificar la disposición hacia la sexualidad y la implicación emocional con ella como objeto de la representación; la cantidad y calidad de datos que los jóvenes tienen sobre la sexualidad; el nivel de acceso a la información sobre sexualidad y el origen de la misma; y los procesos de ordenamiento y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la representación.

En el proceso de construcción de esas representaciones sociales los jóvenes integran y adaptan nueva información sobre la sexualidad, en sus sistemas de pensamiento ya construidos, y al hacerlo, los sistemas se ven transformados por el proceso de acomodación a la nueva condición del capital de conocimientos. Por la presencia de un mecanismo de anclaje los jóvenes operan los esquemas y sistemas de pensamiento ya construidos, los cuales por un lado determinan sus miradas sobre la sexualidad, y por otro, esos esquemas y sistemas son susceptibles de ser reestructurados por la mirada realizada y por el contenido de la representación. A mayor disparidad, diferencia o contraste entre los nuevos datos sobre la sexualidad, y las estructuras y contenidos anteriores, más complejo y difícil será el proceso que seguirán los jóvenes para decidir qué hacer con la información, cómo valorarla y cómo integrarla a sus esquemas.

El acercamiento analítico a la sexualidad juvenil desde las re-

presentaciones sociales permite conocer las disposiciones de los jóvenes en relación a la sexualidad, y las formas en que concentran su actividad cuando se hace visible que otros actores tienen disposiciones distintas o incluso contrarias a la suya. Discursos mediáticos televisivos que muestran por ejemplo, los ritos de iniciación a los que se someten jóvenes orientales o africanos, presentan a jóvenes occidentales marcos referenciales y simbólicos distintos que enriquecen su capital de interpretación de la sexualidad al confrontarlos con sus marcos culturales específicos. Con aproximaciones desde las representaciones sociales es posible identificar las estructuras mentales y los mecanismos que los jóvenes ponen en operación para valorar la información desde su contexto y sus condiciones sociales; así pueden identificarse y comprenderse nuevas formas de relación de estos actores con la sexualidad.

Durante el constante y dinámico proceso de construcción de representaciones sociales sobre la sexualidad, los jóvenes se encuentran en contacto permanente con otros actores a través de sus redes de relaciones sociales; construyen sus representaciones con las informaciones que reciben de los medios de comunicación, familia, escuela, iglesia y grupos de referencia, y a través de un complejo proceso interno, organizan, estructuran y ordenan toda la información recibida.

Se plantea como una hipótesis, que las estructuras mentales de los jóvenes se ven influidas por el conjunto de discursos mediáticos globalizados, sin embargo acercamientos desde el campo de la comunicación permitirían analizar el nivel de impacto de estos

Jóvenes y sexualidad

discursos simbólicos globalizados en las prácticas sociales y cómo los jóvenes logran articular en una red lógica de sentidos, una diversidad de discursos frecuentemente contrarios entre sí. Se podrían desentrañar procesos para comprender cómo los contenidos que los jóvenes adquieren y que ofertan elementos socio simbólicos provenientes de culturas distantes y grupos diversos, son ordenados por los actores, clasificados, adaptados y modificados al interior de estructuras mentales y significados ya existentes sobre la sexualidad.

Un acercamiento a las estructuras mentales y pensamientos de los jóvenes respecto de la sexualidad desde las representaciones sociales, requiere análisis detallados y profundos de sus prácticas, discursos y conversaciones. A través de estas expresiones se podrán hacer visibles los elementos socioculturales del cambio de sentido que la sexualidad ha experimentado en la vida de los jóvenes insertos en el mundo moderno global.

NOTAS

En México el Instituto Mexicano de la Juventud levantó una encuesta a nivel nacional cuya muestra incluyó 54,500 viviendas donde se encuestó a todas las personas que tuvieran entre 12 y 29 años y que residieran habitualmente en el territorio nacional. La encuesta ofrece datos sobre las diversas transformaciones del mundo juvenil mexicano: transformaciones en la familia, en los niveles de escolaridad, en el mundo laboral, en la participación ciudadana y política. Las cuatro líneas centrales del cuestionario son: familia, transición escuela-mercado de trabajo, prácticas juveniles, actitudes y valores. La encuesta se reveló que

el 77% de los jóvenes tienen acceso general a la televisión mientras que sólo el 6% lo tiene a Internet.

2. El Instituto Mexicano de la Juventud publica permanentemente Estado del conocimiento sobre jóvenes; en el texto Jóvenes: una evaluación del conocimiento, Gabriela Rodríguez se encarga de presentar amplio recorrido por los diversos estudios, investigaciones y trabajos que se han realizado en México y sobre jóvenes mexicanos, desde diversos enfoques. RODRÍGUEZ, Gabriela. «Sexualidad juvenil», en Pérez Islas (2000), Págs. 207-279.

3. Emile Durkheim había propuesto años atrás el término de Representaciones Colectivas para caracterizar aquellas producciones mentales colectivas que trascienden a los individuos y que son matriz de las representaciones individuales al imponerse a los sujetos por poseer la misma objetividad que las cosas naturales, a los ojos de los sujetos que las aprehenden. Moscovici propone el concepto de Representaciones Sociales como un concepto psicosociológico que potencia una doble referencia: a las estructuras sociales donde se produce y enmarcan, y al actor social socio-históricamente situado que las construye en relación con otros actores y las asume como algo natural por la fuerza con que se imponen.

REFERENCIAS

AMUCHÁSTEGUI, Ana (2001). *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*. EDAMEX, México

FOUCAULT, Michel (1977). *Historia de la Sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI, México.

- (1986) *Historia de la Sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Siglo XXI, México.

- (1987) *Historia de la Sexualidad. 3. La inquietud de sí*. Siglo XXI, México.

IBÁÑEZ, Tomás (2001) *Psicología social constructivista*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD (2000), *Encuesta Nacional de Juventud 2000. Resultados preliminares*. México.

JODELET Denise y Alfredo Guerrero Tapia (2000). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. UNAM, México.

- (1986) «La representación social: fenómenos, concepto y teoría» en Serge Moscovici *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Paidós, Barcelona.

MOSCOVICI, Serge (1986). *Psicología social I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. Paidós, Barcelona.

- (1986b) *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Paidós, Barcelona.

PÉREZ ISLAS, José Antonio (Coord.). (2000) *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre Juventud en México 1986-1999*. SEP, IMJ, México.

- (1998) «Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil». En Humberto Cubides et al (editores). «*Viviendo a toda*», *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Fundación Universidad Central y Siglo del Hombre Editores, Bogotá 1998.

SZASZ, Ivonne y Susana Lerner (Comp.). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El Colegio de México. México

WEEKS, Jeffrey (1998). *Sexualidad*. Paidós, UNAM, PUEG, México.